

<p style="text-align: center;"><i>Capítulo XV</i></p> <p style="text-align: center;"><b>DEVOCIÓN A LA DIVINA MISERICORDIA</b></p> <p><b>1. LA CORONILLA DE LA DIVINA MISERICORDIA.</b>  <i>“He aquí cómo rezarás la Coronilla de mi Misericordia. Al comienzo rezarás un Padrenuestro, un Avemaría y el Credo (pág. 30). Después, empleando un rosario común, sobre las cuentas del Padrenuestro recitarás las siguientes palabras:</i></p> <p><b>Padre Eterno, yo te ofrezco el Cuerpo, la Sangre, el Alma y la Divinidad de tu amadísimo Hijo y Señor Nuestro Jesucristo, en expiación de nuestros pecados y de los del mundo entero.</b></p> <p><i>Sobre las cuentas del Avemaría, recitarás las siguientes palabras:</i></p> <p><b>Por su dolorosa pasión, ten misericordia de nosotros y del mundo entero.</b>  <i>Al terminar cada decena, dirás tres veces estas palabras: ¡Santo Dios, Santo fuerte, Santo inmortal, ten misericordia de nosotros y del mundo entero!” (Diario, 476).</i>  <i>“Al final de la coronilla; rezarás la siguiente jaculatoria:</i></p>	<p>560. Letanías de la Divina Misericordia.</p> <p><b>Oh Sangre y Agua que brotó del Corazón de Jesús, como una fuente de misericordia para nosotros, en Ti confío” (Diario, 84).</b></p> <p>Jesús decía a la vidente: <b>“Hija mía, anima a las almas, a que recen esta Coronilla que te he enseñado. A los que me invoquen de esta manera, les daré todo lo que me pidan. Si los pecadores la rezan bien, llenaré sus almas con la paz del perdón y haré que su muerte sea feliz... Escribe que cuando esta Coronilla sea rezada al lado de un moribundo, me pondré yo mismo entre aquella alma y el Padre, no como un justo Juez, sino como Salvador misericordioso. Mi infinita misericordia la abrazará y ella se salvará en consideración de mi dolor” (Diario, 1541).</b> <b>“El pecador más endurecido, que recite esta Coronilla aunque sea una sola vez, recibirá la gracia de mí misericordia infinita” (Diario, 687).</b></p> <p><b>2. LAS LETANÍAS DE LA DIVINA MISERICORDIA.</b>  Las sacamos textualmente del Diario de Santa Faustina (949-950):  <i>“El amor de Dios es la flor; y la misericordia es el fruto. El alma que duda, lea estas consideraciones sobre la misericordia de Dios, y recobre la confianza”.</i>  <b>Misericordia Divina, que brotas del seno del Padre” (Al final de cada invocación, el público repite): “¡En Ti confío!”</b>  <b>Misericordia Divina, supremo atributo de Dios,</b>  <b>Misericordia Divina, misterio incomprensible,</b>  <b>Misericordia Divina, fuente que manas del misterio de la Trinidad,</b>  <b>Misericordia Divina, que ninguna mente ni humana ni</b></p>
<p style="text-align: center;">Letanías de la Divina Misericordia. 561.</p> <p><b>angélica puede escrutar,</b>  <b>Misericordia Divina, de la cual proviene toda vida y felicidad,</b>  <b>Misericordia Divina, más sublime que los cielos</b>  <b>Misericordia Divina, manantial de estupendas maravillas,</b>  <b>Misericordia Divina, que abrazas todo el universo,</b>  <b>Misericordia Divina, que bajas al mundo en la persona del Verbo Encarnado,</b>  <b>Misericordia Divina, que brotaste de la llaga abierta del corazón de Jesús,</b>  <b>Misericordia Divina, encerrada en el corazón de Jesús por nosotros y sobre todo por los pecadores,</b>  <b>Misericordia Divina, insondable en la institución de la Eucaristía,</b>  <b>Misericordia Divina, que fundaste la Santa Iglesia</b>  <b>Misericordia Divina, que instituíste el sacramento del Bautismo,</b>  <b>Misericordia Divina, que justificas a través de Jesucristo,</b>  <b>Misericordia Divina, que nos acompañas durante toda la vida,</b>  <b>Misericordia Divina, que nos abrazas especialmente en la hora de la muerte,</b>  <b>Misericordia Divina, que nos das la vida eterna,</b>  <b>Misericordia Divina, que nos acompañas en cada instante de nuestra existencia,</b>  <b>Misericordia Divina, que nos proteges del fuego del infierno,</b>  <b>Misericordia Divina, que conviertes a los pecadores endurecidos,</b>  <b>Misericordia Divina, maravilla para los ángeles,</b></p>	<p>562. Letanías de la Divina Misericordia.</p> <p><b>incomprensible a los santos,</b>  <b>Misericordia Divina, presente en todos los divinos misterios,</b>  <b>Misericordia Divina, que nos rescatas de toda miseria,</b>  <b>Misericordia Divina, fuente de toda nuestra alegría,</b>  <b>Misericordia Divina, que de la nada nos llamaste a la existencia,</b>  <b>Misericordia Divina, que abrazas todas las obras de tus manos,</b>  <b>Misericordia Divina, que coronas todo lo que existe y existirá,</b>  <b>Misericordia Divina, en la que todos estamos sumergidos,</b>  <b>Misericordia Divina, amable consuelo de los corazones heridos,</b>  <b>Misericordia Divina, única esperanza de los desesperados,</b>  <b>Misericordia Divina, en la que los corazones descansan y los atemorizados encuentran paz,</b>  <b>Misericordia Divina, delicia y éxtasis de los santos,</b>  <b>Misericordia Divina, que inspiras esperanzas contra toda esperanza,</b>  <b>Dios eterno, cuya misericordia es infinita y en quien el tesoro de la compasión es inagotable, míranos con bondad y multiplica tu misericordia, para que en los momentos difíciles, no nos falte la valentía y no perdamos la esperanza, sino que con la mayor confianza nos someta-mos a tu santa voluntad, que es amor y misericordia”. Amén.</b></p>

**3. LA NOVENA DE LA DIVINA MISERICORDIA.**

El día 10 de agosto de 1937 Santa Faustina, de Rabka vuelve a Cracovia y recién habla en su Diario 1209-1229), de esta Novena que el Señor le había dictado desde el Viernes Santo del mismo año: "Novena a la Divina Misericordia, que Jesús me ordenó escribir y hacer antes de la Fiesta de la Misericordia. Empieza el Viernes Santo: 'Deseo que durante estos nueve días, traigas las almas a la fuente de mi misericordia para que obtengan fuerza, alivio y todas las gracias que necesiten en los trabajos de la vida, pero especialmente a la hora de la muerte. Cada día traerás a mi corazón diversos grupos de almas, y las sumergirás en el océano de mi misericordia. Yo las introduciré en la casa de mi Padre. Harás esto durante esta vida y en la futura. Por mi parte no negaré nada a ninguna de aquellas almas que tú lleves a la fuente de mi misericordia. Cada día pedirás a mi Padre, por la amargura de mi pasión, las gracias necesarias para estas almas' contesté' Jesús, no sé cómo hacer esta Novena y qué almas introducir primero en tu misericordiosísimo corazón. Y Jesús me contestó que él me diría, día tras día, cuales almas yo debería introducir en su corazón:

**'PRIMER DIA. Tráeme hoy a la HUMANIDAD ENTERA y especialmente a todos los PECADORES, y sumérgelos en el océano de mi misericordia. De esta manera me consolarás de la amarga tristeza en la que me hunde la pérdida de las almas.**

**Jesús misericordioso, cuya prerrogativa es tener compasión de nosotros y perdonarnos, no mires nuestros pecados, sino la confianza que tenemos en tu**

**infinita bondad. Acógenos en la morada de tu corazón misericordioso y no permitas que jamás nos apartemos de Ti. Te lo pedimos por el amor que te une al Padre y el Espíritu Santo.**

**Misericordia del omnipotente,  
que salvar puede al hombre pecador,  
porque eres un océano de amor,  
socorre a quien te invoca humildemente.**

**Padre Eterno, dirige tu mirada de misericordia sobre la humanidad entera y especialmente sobre los pecadores que están encerrados en el corazón infinitamente compasivo de Jesús, y por su dolorosa pasión muéstranos tu misericordia, para que cantemos juntos eternamente la gloria de tu bondad omnipotente. Amén. Padrenuestro, Ave María, Gloria al Padre.**

*SEGUNDO DIA. Hoy tráeme a las almas de los SACERDOTES Y DE LOS RELIGIOSOS y sumérgelas en mi inescrutable misericordia. Ellas me dieron la fuerza de soportar hasta el fin la amargura de mi pasión: por medio de ellas, como a través de canales, mi misericordia se derrama sobre la humanidad.*

*(Se desprendería del texto que la primera parte de las oraciones señaladas para este segundo día se refiere a las vírgenes consagradas, y por eso está dirigida a Jesús, porque son sus "esposas". La segunda parte, en cambio, se refiere a los Sacerdotes y Religiosos y se dirige al Padre, cuya paternidad espiritual sobre las almas ellos reflejan).*

Jesús misericordiosísimo, de quien proviene todo lo que es bueno, multiplica sobre las vírgenes consagradas la gracia de cumplir las necesarias obras de misericordia, y que todos aquellos que las vean, glorifiquen al Padre de la

misericordia que está en el Cielo (ver Mt 5,16).

**Alberga el puro corazón la fuente  
que del piélago divino de amor, mana,  
claro como el rocío de la mañana,  
más que estrellas y el sol resplandeciente.**

¡ Padre Eterno, mira con ojos de misericordia las filas de aquellos que elegiste para que trabajen en tu viña, las almas de los Sacerdotes y Religiosos: dales el poder de tu bendición, y por los sentimientos del Corazón de tu Hijo, en el cual están encerrados, confíételes el poder de tu luz para que sepan guiar a los demás por los caminos de la salvación hasta que todos lleguen a cantar eternamente las alabanzas de tu inescrutable misericordia. Amén. *Padrenuestro, Avemaría, Gloria al Padre.*

*TERCER DIA. Hoy tráeme a todas las almas DEVOTAS Y FIELES y sumérgelas en el océano de mi misericordia: ellas me confortaron a lo largo del camino de la cruz, fueron aquella gota que me consoló en el océano de la amargura.*

Misericordiosísimo Jesús, que del tesoro de tu misericordia derramas sobreabundantemente las gracias, recíbenos dentro de tu Corazón que tiene para con todos una bondad infinita y no permitas que jamás nos apartemos de él. Te lo pedimos por el inescrutable amor en que ardes por tu Padre Celestial.

**No puede el hombre conocer tu mente,  
al santo oculta como al pecador,  
misericordia eterna del Señor  
que al justo acoge como al penitente.**

Padre Eterno, mira con misericordia a las almas fieles que son la herencia de tu Hijo y por su dolorosa pasión concédeles tu bendición y protégelas continuamente para

que no pierdan el amor ni el tesoro de la santa fe, sino que, con toda la muchedumbre de los Ángeles y santos, canten gloria eternamente a tu infinita misericordia. Amén. *Padrenuestro, Avemaría, Gloria al Padre.*

*CUARTO DIA. Hoy tráeme a aquellos que NO ME CONOCEN TODAVÍA. También en ellos he pensado en mi amarga pasión y su futuro celo consoló mi Corazón. Sumérgelos en el océano de mi misericordia.*

¡Oh Jesús piadosísimo, que eres la luz de todo el universo, acoge en la morada de tu Corazón compasivo, a las almas de aquellos que no te han conocido aún! Que los rayos de tu gracia los ilumine, para que también ellos glorifiquen con nosotros las maravillas de tu misericordia, y no permitas que nunca más se alejen de tu Corazón infinitamente misericordioso.

**Que tu misericordia omnipotente  
brille sobre esta errante humanidad,  
y que, vencida ya la oscuridad,  
glorifique tu amor eternamente.**

Padre Eterno, mira con misericordia a las almas de aquellos que aún no te conocen, porque Jesús tiene encerrados también a ellas en su Corazón. Atrae a la luz del Evangelio a estas almas que no saben de la gran felicidad de amarte, y haz que todas glorifiquen eternamente la generosidad de tu misericordia. Amén. *Padrenuestro, Avemaría, Gloria al Padre.*

*QUINTO DIA. Hoy tráeme a las almas de los hermanos SEPARADOS. Sumérgelas en el océano de mi misericordia: en mi amarga pasión me desgarraban el*

Novena de la Divina Misericordia. 567.

*Cuerpo y el Corazón, es decir, a mi Iglesia. Cuando vuelvan a la unidad, se cicatrizarán mis heridas y tendré alivio en mi pasión.*

Misericordiosísimo Jesús, que eres la misma bondad y no niegas jamás la luz a quien te la pide, acoge en la morada de tu piadosísimo Corazón a las almas de nuestros hermanos separados, atrayéndolas con tu esplendor a la unidad de la Iglesia, y no permitas que alguna otra vez se aparten de ella; y ruego que adoren también ellas la generosidad de tu misericordia.

**Que tu misericordia que reviste de verdad a la Iglesia, con su rayo salve a los que infieren el agravio de romper la unidad que tú le diste.**

Padre Eterno, mira con ojos de misericordia a las almas de nuestros hermanos separados, sobre todo a las de aquellos que han disipado tus bienes y abusado de tu gracia manteniéndose en sus errores. También ellas están encerradas en el Corazón misericordiosísimo de Jesús. No mires sus errores, sino más bien el amor de tu Hijo y los dolores de su pasión que El aceptó por ellas, y haz que también ellas canten las alabanzas de tu infinita misericordia. Amén. *Padrenuestro, Avemaría, Gloria al Padre.*

*SEXTO DÍA. Tráeme hoy a las almas MANSAS Y HUMILDES Y TAMBIÉN A LAS DE LOS NIÑOS, y sumérgelas en mi misericordia. Estas son las que más se asemejan a mi corazón y me confortan en el amargo tormento de mi agonía. Vi que en el futuro velarían junto a mis altares como ángeles terrestres. Sobre tales almas derramo a torrentes mis gracias. Sólo ellas son capaces de recibir las, y por tanto puedo darles toda mi confianza.*

568. Novena de la Divina Misericordia

Jesús misericordiosísimo, que dijiste: 'Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón', acoge en la morada de tu piadosísimo Corazón a las almas humildes y mansas, junto a las de los niños que encantan a todo el paraíso y que constituyen la particular complacencia del Padre Celestial y lo deleitan derramando ante su trono su perfume como un ramo de flores, elevando un himno perenne al amor y a la misericordia.

**El manso y con humilde corazón, respira el paraíso ya en la tierra, perfuma el universo y así alegra el dulcísimo rostro del Señor.**

Padre Eterno, inclina la mirada de tu misericordia a las almas mansas y humildes, y a las de los niños, que Jesús tiene encerradas en su piadosísimo Corazón. Ninguna otra alma se asemeja tanto a tu Hijo como ellas, y su perfume se eleva desde la tierra para llegar hasta tu trono. Padre de misericordia y de toda bondad, te suplicamos por el amor que les tienes a estas almas y por el gozo que sientes al mirarlas, que bendigas al mundo entero para que cuantos vivimos ahora en la tierra lleguemos a cantar eternamente las alabanzas de tu misericordia. Amén. *Padrenuestro, Avemaría, Gloria al Padre.*

*SÉPTIMO DÍA. Tráeme hoy a las almas que DAN CULTO Y GLORIA A MI MISERICORDIA y sumérgelas en ella. Son almas que más que otras sufren a causa de mi pasión y penetran más profundamente en mi espíritu, transformándose en copias vivientes de mi Corazón misericordioso: ellas brillarán en la vida futura con una luz especial; ninguna caerá en el fuego del infierno. Yo mismo las defenderé una por una en la hora de la muerte.*

Novena de la Divina Misericordia. 569.

*(El texto nos lleva a concluir que, en la primera oración a Jesús que es el Redentor, se habla de las almas "víctimas", contemplativas, es decir, aquellas que se han ofrecido voluntariamente a Dios por la salvación eterna del prójimo (ver Col 1,24; 2 Cor 4,12). Esto explica la estrecha unión con el Salvador y la extraordinaria eficacia de su invisible acción sobre las demás. En la segunda oración, al Padre de quien procede "toda obra buena y todo don perfecto", encomendamos a las almas activas que propagan el culto a la Divina Misericordia y ejercitan así todas las otras obras que sirven a la elevación espiritual y material de sus hermanos).*

Misericordiosísimo Jesús, cuyo Corazón es el mismo amor, recibe en él, infinitamente bueno, a las almas que dan especial culto y gloria a la inmensidad de tu misericordia, y que, poderosas en virtud de tu propia fuerza, unidas a Ti, avanzan, confiadas en tu Misericordia, en medio de dificultades y contradicciones, sostienen sobre sus hombros la humanidad entera, por lo cual ellas no serán juzgadas con rigor, sino que, en la hora de la muerte, las envolverá tu Misericordia.

**Quien glorifica la piedad Divina es amado por ésta especialmente, y alcanza siempre de la eterna fuente de la gracia las aguas cristalinas.**

Padre Eterno, dirige una mirada de benevolencia sobre las almas encerradas en el Corazón misericordiosísimo de tu Hijo, y que glorifican y adoran tu atributo más grande, el de tu infinita misericordia. Te imploramos por aquellos que viven el Evangelio con las manos llenas de obras de misericordia, y llenas de gozo elevan a Ti, Altísimo, el himno de tu Bondad. Te suplicamos, Dios nuestro,

570. Novena de la Divina Misericordia

que les muestres tu misericordia según sus esperanzas y según la confianza que han depositado en Ti. Que se cumpla para todos la promesa de Jesús: "Yo mismo protegeré durante su vida, a las almas que tributan un culto especial a mi infinita misericordia, y especialmente en la hora de la muerte las defenderé como a mi gloria". Amén. *Padrenuestro, Avemaría, Gloria al Padre.*

*OCTAVO DÍA. Hoy tráeme a las almas que se encuentran en la cárcel del PURGATORIO y sumérgelas en el abismo de mi misericordia, de manera que las gotas de mi Sangre les dé alivio en su tormento. Yo amo inmensamente a todas estas almas. Ellas satisfacen a mi justicia. Está en tu poder llevarles alivio: toma del tesoro de mi Iglesia todas las indulgencias, y ofrécelas por ellas. ¡Oh, si tú conocieras su tormento, ofrecerías continuamente para ellas la limosna espiritual y pagarías las deudas que ellas han contraído ante mi justicia!*

Misericordiosísimo Jesús, que dijiste: "Quiero misericordia..." (Mt 9,13), he aquí que yo introduzco en la morada de tu Corazón infinitamente misericordioso, a las almas del Purgatorio que te son tan caras y que sin embargo deben satisfacer a tu divina justicia. Rocíalas con el Agua y la Sangre que brotaron de tu Corazón, que apaguen las llamas de aquel fuego para que también allí sea glorificado el poder de tu misericordia.

**Del Purgatorio del dolor amargo se eleva un gran clamor humilde y triste: sólo Tú, Jesús, puedes consolarlo con el Agua y la Sangre que vertiste.**

Padre Eterno, dirige una mirada de misericordia sobre las almas que sufren en el Purgatorio y que Jesús tiene

Novena de la Divina Misericordia. 571.

encerradas en su Corazón misericordioso. Por la dolorosa pasión de tu Hijo Jesús y por toda la amargura que inundó su Santísima Alma, te suplicamos que te muestres misericordioso con las almas que se encuentran bajo la mirada de tu justicia, y te pedimos las mires tan sólo a través de las llagas de Jesús, tu amantísimo Hijo, porque nosotros creemos que tu bondad y tu misericordia no tienen límites. Amén. *Padrenuestro, Avemaría, Gloria al Padre.*

*NOVENO DIA. Tráeme hoy a las almas TIBIAS y sumérgelas en la profundidad de mi misericordia. Estas son las que más dolorosamente hieren mi Corazón, y mi alma sintió hacia ellas una invencible repugnancia en Getsemaní. A causa de ellas exclamé: "Padre, aparta de mí este cáliz, si tal es tu voluntad" (Lc 22,42). El recurso a mi misericordia es para ellas la última ancla de salvación.*

*(Para comprender cuáles son las almas señaladas en este noveno día -que en el texto original son llamadas 'tibias' pero también son comparadas al hielo o a un cadáver- se puede acudir a la definición que de ellas da el mismo Salvador cuando en otra ocasión se dirige a Santa Faustina: 'Hay almas que destruyen por entero mis esfuerzos..., almas sin amor y sin sacrificio, llenas de egoísmo y de amor propio, almas presuntuosas, soberbias, hipócritas, que tienen apenas suficiente calor para mantenerse en vida; mi Corazón tiene asco de ellas, porque no son ni buenas ni malas, y mis gracias resbalan sobre ellas como sobre piedras, sin penetrarlas'. Añade Santa Faustina: '¡Ay del alma que cierra el corazón a la Divina Misericordia hasta en su última hora! Cuando estaba orando en el Huerto de los Olivos, tales almas amargaban a Jesús').*

Misericordiosísimo Jesús, que eres la misma

572. La Imagen de la Divina Misericordia

compasión, introduce a las almas tibias en la morada de tu Corazón misericordioso. Haz que se calienten junto al fuego de tu puro amor estas almas que son como cadáveres y que te inspiran tanta repugnancia. ¡Oh Jesús misericordiosísimo, emplea la omnipotencia de tu misericordia y atráelas hacia las llamas más ardientes de tu amor dándoles un celo sagrado, porque Tú lo puedes todo!

**El fuego y el hielo jamás van unidos,  
o el fuego se apaga o el hielo se funde:  
el Amor divino será quien fecunde  
la estéril criatura y sus tiempos perdidos.**

Padre Eterno, dirige una mirada de compasión sobre las almas tibias, que están encerradas en el misericordiosísimo Corazón de Jesús. Padre de la misericordia, te suplicamos por la amarguísima pasión de tu Hijo, y por su agonía de tres horas en la cruz, que permitas que también ellas lleguen a glorificar las profundidades de tu misericordia. Amén. *Padrenuestro, Avemaría, Gloria al Padre*".

**4. LA IMAGEN DE LA DIVINA MISERICORDIA.**

"Pinta una imagen según el modelo que ves, con la inscripción: '¡Jesús, en Ti confío!' Yo deseo que esta imagen sea venerada, primero en la capilla de Uds., y después en el mundo entero. Prometo que el alma que honre esta imagen, no perecerá. También le prometo victoria sobre sus enemigos aquí en la tierra, pero especialmente en la hora de su muerte. Yo, el Señor, la defenderé como a mi propia Gloria" (Diario, 47-48).

"Los dos rayos representan la sangre y el agua. El rayo claro representa el agua que justifica las almas, el rayo rojo representa la sangre que es la vida de las almas. Los dos

La Fiesta de la Divina Misericordia. 573.

rayos salieron de las entrañas de mi tierna misericordia, cuando, estando yo en la cruz, mi corazón agonizante fue abierto por una lanza" (Diario, 299).

**5. LA FIESTA DE LA DIVINA MISERICORDIA.**

"Deseo que esa imagen sea expuesta a la pública veneración el II Domingo de Pascua de Resurrección. Ese es el domingo de la fiesta de la Divina Misericordia" (Diario, 88). Tuve la alegría espiritual de estar presente en la Plaza de San Pedro, cuando Juan Pablo II, al final de la Misa en la cual declaró Santa a la Beata Faustina, el 30 de abril del Año Santo 2000, II Domingo de Pascua de Resurrección, dio la orden (seguida por un interminable aplauso de los cientos de miles de peregrinos presentes), para que en adelante, el II Domingo de Pascua de Resurrección se celebrara en toda la Iglesia la fiesta de la Divina Misericordia, según Jesús se lo pide a la Santa.

**6. LA HORA DE LA GRAN MISERICORDIA.**

"A las tres de la tarde, implora mi misericordia, especialmente para aquellos que viven en pecado; y, aunque sea por un breve instante, piensa en mi pasión, sobre todo en el abandono en que me encontraba en el momento de mi muerte. Esta es la hora de la gran misericordia para con el mundo entero... En esa hora no rehusaré nada al alma que me pida algo en nombre de mi pasión" (Diario, 13-20).- También se puede rezar en ese momento la oración que Santa Faustina repetía todos los días: "**¡Oh Sangre y Agua que brotó del corazón de Jesús, como una fuente de misericordia para todos, en Ti confío!**" (Diario, 84).

574. La Vidente de la Divina Misericordia

**7. EL VÍA CRUCIS.**

Hablando de las 3 p.m., Jesús dijo a Santa Faustina: "En esa hora, trata de hacer el Vía Crucis, si tus deberes no te lo impiden" (Diario, 1572). Antes del Vía Crucis se dice: "**Padre Eterno, yo te ofrezco la dolorosa pasión de nuestro Señor Jesucristo, en expiación de nuestros pecados y de los del mundo entero**". Y al final se dice: "**Jesús mío, acabas de morir, pero ya brotó una fuente de vida para las almas, y un océano se ha abierto para el mundo entero. ¡Manantial de Vida, incomprensible misericordia de Dios, envuelve al mudo entero y derrámate sobre nosotros!**" (Diario 1319).

**8. LA VIDENTE (SANTA FAUSTINA KOWALSKA).**

Santa María Faustina Kowalska, tercera de 10 hijos, había nacido en el caserío de Glogowic, cerca de Lodz, el 25 de agosto de 1905; fue bautizada al día siguiente, con el nombre de Elena, en la iglesia parroquial de Swnica, y moriría de tuberculosis, a la edad de 33 años, el 5 de octubre de 1938 (víspera de la segunda guerra mundial que ella había anunciado), a las 10.45 p.m., en la Casa Madre de Lagiewniki, cerca de Cracovia. Jesús se apareció por primera vez a Santa Faustina el primer domingo de Cuaresma, el 22-1931, le enseñó la nueva forma de devoción a la Divina Misericordia y le ordenó que la propagase: "Esa noche en mi cuarto, he visto al Señor Jesús vestido de blanco, con una mano levantada como para bendecir, y la otra apoyada en el pecho. De su ropa, entreabierta en el costado, salían dos flujos de rayos, uno rojo y otro blanco. Silenciosamente, yo contemplaba al

La Divina Misericordia. 575.

Señor. Mi corazón estaba lleno de temor, pero también de un gran gozo. Después de un instante el Señor Jesús me dijo: 'Pinta una imagen parecida a este modelo que ves, con la inscripción: '¡Jesús, en Ti confío!' Yo deseo que esta imagen sea venerada, primero en la capilla de Uds. y después en el mundo entero'. El 2-1-1934, por orden del P. Sopocko, Director Espiritual de Santa Faustina, y con el asesoramiento de la misma vidente, Eugenio Kazimieronski comenzó a pintar la primera imagen de la Divina Misericordia, que fue concluida en junio del mismo año, y que actualmente se conserva en la iglesia de San Miguel, en Vilnius (Lituania). En 1943 Stanley Batowsky pintó otra, que se quemó en ese mismo año en el bombardeo de Varsovia. El tercer pintor de la imagen es Adolf Hyla, cuyo original se encuentra en la capilla en la que está sepultada la vidente: esta imagen, concluida a fines de 1943, es la más popular de todas, aunque después, muchos autores han pintado la imagen de la Divina Misericordia, con mayor o menor fidelidad a la descripción que de ella nos ha dejado Faustina, la cual ha sido declarada Beata el 18-4-1993 y Santa el 30-4-2000. Santa Faustina murió en vísperas de la II guerra mundial, que ella había anunciado, y que comenzó el 1º de setiembre de 1939, cuando Alemania invadió Polonia, a consecuencia de lo cual el 3 de setiembre Francia e Inglaterra declararon la guerra a Alemania. Como los textos relacionados con la Divina Misericordia, no habían sido traducidos del Polaco con precisión, la Santa Sede, según Santa Faustina lo había profetizado, prohibió esta devoción desde el 6 de marzo de 1959 hasta el 30 de junio de 1978 (el obispo de Cracovia que se interesó para que se quitara la prohibición, el 16 de octubre del mismo año iba a ser elegido Papa y se llamaría Juan Pablo II).

576. La Divina Misericordia.

#### 9. MENSAJES DE LA DIVINA MISERICORDIA

1. EN LA SANTA BIBLIA, más de 300 veces Dios se presenta como "misericordioso" (Ex 34,6).

2. EL PAPA Juan Pablo II, el 30-9-1980 publicó su segunda encíclica: "Dives in Misericordia" (Rico en Misericordia), sobre la Divina Misericordia; y el 22-11-1981, encontrándose en Colleva (Italia) en el Santuario del Amor Misericordioso, así habló del mensaje de la Divina Misericordia: "Desde el principio de mi Pontificado, he considerado la difusión de este mensaje, como mi tarea especial: la Providencia me la ha asignado". Además, el 27-9-1968, cuando el Papa era todavía Obispo de Cracovia (Polonia) en donde Santa Faustina ha vivido y está sepultada, siendo Promotor de la causa de la Santa, firmó el decreto de clausura del proceso diocesano para la beatificación de Sor Faustina Kowalska. Pasaba horas enteras rezando ante la tumba de la hermana Kowalska. Muy interesado en la difusión de este mensaje, decía: "Apúrense: proclámenlo antes de que mueran los testigos"

3. LAS PROMESAS DE LA DIVINA MISERICORDIA. "Dile a la humanidad sufrida, que se acerque a mi corazón misericordioso, y yo la colmaré de paz" (Diario de Santa Faustina, 1704)

4. LA MISERICORDIA DE DIOS ES FECUNDA. "Yo soy el Amor y la Misericordia. Quien se acerque a mí con confianza, recibe mi gracia con tal sobreabundancia, que no la puede contener, y la irradia sobre los otros" (Jesús a Santa Faustina).

5. PROPAGUEMOS LA DIVINA MISERICORDIA. "A todas las almas que adoren mi misericordia y difundan su culto, exhortando a los demás a la confianza en ella, les prometo que no experimentarán miedo en la hora de

La Divina Misericordia. 577.

la muerte: mi misericordia los protegerá en aquella última lucha" (Diario, 1540). "A los Sacerdotes que celebren mi misericordia y prediquen sobre ella, les daré una fuerza mara-villosa, daré unción a sus palabras y conmovaré los corazones de aquellos a quienes se dirijan" (Diario, 1521).

6. MARÍA NOS LLEVA A JESÚS. Santa María Faustina tuvo también varias apariciones de la Santísima Virgen. El 25-3-1936, día de la Encarnación, la Virgen le dijo: "He dado al mundo al Redentor, y tú tienes que hablarle al mundo de su gran Misericordia, y prepararlo para su segunda venida, en la cual llegará ya no como Redentor misericordioso, sino como justo Juez... Habla a las almas, de la gran misericordia de Dios, mientras haya tiempo. Si te quedas en silencio ahora, serás responsable de la pérdida de un gran número de almas en aquel día terrible. No tengas miedo, y sé fiel hasta el fin. Me caes simpática" (Diario, 635).

7. NOS CONSAGRAMOS TOTALMENTE A MARIA. "María, Madre y Señora mía, te doy mi alma y mi cuerpo, mi vida y mi muerte con lo que la seguirá. Todo lo confío a tus manos. ¡Madre mía!, cúbreme con tu manto virginal y concede a mi alma y a mi cuerpo, la gracia de la pureza de tu corazón. Con tu poder, defiéndeme de todos mis enemigos, especialmente de aquellos que se esconden bajo la máscara de la virtud. Fortalece mi alma, para que el dolor no la destruya. ¡Madre de la gracia!, enséñame a vivir en Dios". Amén (Diario, 34; 315).

8. SUFRO CON MARIA. "María, una espada terrible traspasó tu santa alma: fuera de Dios, nadie conoció tu dolor. Tu alma no sucumbió: fue fuerte porque ella estaba con Jesús. Madre dulce, une a Él mi alma, porque solamente así resistiré a las pruebas, y solamente

578. La Divina Misericordia.

**unidos a los de Jesús, mis sacrificios de todos los días agradarán a Dios. Madre dulcísima, que la espada del dolor jamás me venza. Enséñame tú, la vida interior". Amén (Diario, 915).**

9. LOS PEORES PECADORES SON LOS PREDILECTOS. "Secretaria mía, escribe que yo soy más generoso con los pecadores que con los justos. Cuanto más pecador es uno, más derecho tiene de recibir misericordia" (Diario, 1275; 723).

10. EN EL SUFRIMIENTO JESÚS NOS CONSUELA. "Si el alma que sufre supiera cuanto la ama Dios, moriría de alegría por exceso de felicidad. En la vida futura recién conoceremos el valor del sufrimiento, pero entonces ya no vamos a poder sufrir: sólo el tiempo presente está hecho para eso" (Diario, 963).

11. LA CONFIANZA ES LO PRINCIPAL. "Nadie será justificado si no se dirige con confianza a mi misericordia" (Diario, 570). "Que los pecadores más grandes, pongan su confianza en mi misericordia: ellos, más que otros, tienen derecho a confiar en ella" (Diario, 1146).

12. SON NECESARIAS LAS OBRAS DE MISERICORDIA. "Si en algún modo un alma no ejerce la misericordia hacia el prójimo, no conseguirá mi misericordia el Día del Juicio. Escribe para las muchas almas que se afligen por no poseer bienes materiales, por lo cual parecen imposibilitadas para hacer las obras de misericordia, que la misericordia espiritual obtiene méritos todavía mayores y está al alcance de todas las almas" (Diario, 1317). "Yo detengo mis castigos solamente por mérito tuyo. Tú me frenas y yo no puedo vengar los reclamos de mi justicia. Tú atas mis manos con tu amor" (Diario de Santa Faustina, 1193). "Alumna mía, ten un gran amor para con aquellos que te

hacen sufrir: haz el bien a los que te odian” (Diario, 1628).

13. JESÚS SE ESCONDIÓ EN UN POBRE. Santa Faustina, al recibir de un mendigo el plato vacío en el que ella le había servido la sopa caliente, reconoció en él a Jesús, quien después le diría: “Hija mía, la bendición de los pobres que me bendicen mientras se alejan de esta puerta, llegaron a mis oídos. Yo me complacé en tu misericordia, la cual está en el marco de la obediencia. Y es por esta razón que bajé de mi trono para saborear el fruto de tu misericordia” (Diario, 1313).

14. SANTA FAUSTINA SUFRE POR EXPIAR EL CRIMEN DEL ABORTO. El 16-9-1937, Santa Faustina escribe que Jesús “permitió estos sufrimientos para que yo ofreciera a Dios la reparación por el asesinato de los niños en el vientre de madres malvadas. He padecido estos sufrimientos tres veces hasta ahora. Siempre comienzan a las ocho en punto de la noche y se prolongan hasta las once. Le dije al doctor que nunca antes en mi vida yo había experimentado tal suplicio. ¡Si sólo pudiera salvar aunque fuese una sola alma, del crimen del aborto, por medio de estos sufrimientos!” (Diario, 1276).

15. NOS CONFESAMOS. “Diles a las almas que busquen el consuelo de mi misericordia en el Sacramento del Perdón, donde sigo obrando mis mayores prodigios. Es aquí donde el milagro más grande de mi misericordia se realiza en toda su plenitud. Aun cuando un alma fuese semejante a un cadáver en putrefacción, incapaz de toda resurrección, y en ella todo pareciera humanamente perdido, para Dios no es así: el milagro de la Divina Misericordia, hará resucitar a esa alma a una nueva vida” (Diario, 1448). “Yo mismo te espero en el confesionario, y aunque me mantenga invisible detrás del Sacerdote, soy yo quien obra en ti. Reza

para que las almas no tengan miedo de acudir a este tribunal de mi misericordia” (Diario, 975).

16. COMULGUEMOS CON FERVOR. “En la bendita Eucaristía, está nuestra única esperanza y confianza en medio de la oscuridad, fracaso y desesperación” (Diario, 3-56).

17. EL DON DE LA CASTIDAD. A fines de abril de 1929, “antes de la Comunión, teníamos la renovación de los votos... Jesús se me apareció y me dijo: ‘Te doy un amor eterno, como para que tu pureza se vuelva incontaminada y como signo de que tú nunca vas a estar sujeta a las tentaciones contra la pureza’. Jesús se sacó su cinturón de oro, y lo ciñó en mi cintura. Desde entonces no he experimentado ningún ataque contra esa virtud, ni en mi corazón ni en mi mente. Más tarde entendí que ésa fue una de las gracias más grandes que la Santísima Virgen me ha conseguido” (Diario, 40).

**18. ORACIÓN POR LOS SACERDOTES. “Señor, danos Sacerdotes santos y Tú mismo consérvalos en la santidad. Haz que la fuerza de tu misericordia los acompañe por todas partes y los guarde contra las insidias que el demonio no deja de presentar al alma de cada Sacerdote” (Diario, 1052).**

19. SEAMOS MISERICORDIOSOS PARA CON JESÚS. “Son los pecados de desconfianza los que más me afligen” (Diario, 1076). Y por eso el Papa (Dives in Misericordia, 8) dice que “de manera particular Dios revela asimismo su misericordia cuando invita a los hombres a la misericordia para con su Hijo, el Crucificado”, lo cual promueve la dignidad del mismo hombre.

20. ESTIMA Y CARIÑO HACIA QUIEN ME HIERE. “Trinidad Santísima, deseo ardientemente que

**cada una de mis respiraciones, cada latido de mi corazón y cada estremecimiento de mi ser alaben tu misericordia. Que yo jamás sospeche de nadie ni lo juzgue por las apariencias externas, sino que descubra la belleza interna de los demás y la promueva. Aceptaré para mí las tareas más difíciles y penosas... Que nadie experimente un rechazo de parte de mi corazón, y que yo jamás huya de aquellos que abusan de mi clemencia... ¡Jesús mío! Que eres todo poderoso, transforma mi alma en ti.**

21. INDULGENCIA PLENARIA PARA LOS DEVOTOS. El 2-4-2002 la Santa Sede publicó el documento, del que aquí copiamos la conclusión: “Los cristianos, recordando la palabra del Señor: En esto conocerán que sois mis discípulos, si os amáis unos a otros (Jn 13,35), nada pueden desear más ardientemente que SERVIR CADA VEZ MAS generosa y eficazmente a los hombres del mundo actual... Quiere el Padre que en todos los hombres reconozcamos y amemos eficazmente a Cristo, nuestro hermano, tanto de palabra como de obra’ (Gaudium et spes, 93). Por eso el Sumo Pontífice animado por un ardiente deseo de FOMENTAR AL MÁXIMO en el pueblo cristiano estos sentimientos de piedad hacia la Divina Misericordia, por los abundantísimos frutos espirituales que de ellos pueden esperarse, en la audiencia concedida el día 3 de junio del 2002 a los infrascriptos responsables de la Penitenciaría Apostólica, se ha dignado otorgar Indulgencias en los términos siguientes: 1. Se concede la INDULGENCIA PLENARIA, con las condiciones habituales (confesión sacramental, comunión eucarísticas y oración por las intenciones del Sumo Pontífice) al fiel que, en el SEGUNDO DOMINGO de Pascua, llamado de la Divina Misericordia, en cualquier

iglesia u oratorio, con espíritu totalmente alejado del afecto a todo pecado incluso venial, participe en actos de piedad realizados en honor de la Divina Misericordia, o al menos rece, en presencia del Santísimo Sacramento de la Eucaristía, públicamente expuesto o conservado en el Sagrario, el Padre-nuestro y el Credo, añadiendo una invocación piadosa al Señor Jesús misericordioso (por ejemplo: ‘¡Jesús misericordioso, en Ti confío!’). 2. Se concede la INDULGENCIA PARCIAL al fiel que, al menos con corazón contrito, eleve al Señor Jesús Misericordioso una de las invocaciones piadosas legítimamente aprobadas (Nota del editor: Esta Indulgencia Parcial se puede conseguir TODOS LOS DÍAS del año). 3. Además, los navegantes, que cumplen su deber en la inmensa extensión del mar, los innumerables hermanos a quienes los desastres de la guerra, las vicisitudes políticas, la inclemencia de los lugares y otras causas parecidas han alejado de su patria; los enfermos y quienes los asisten, y todos los que por justa causa no pueden abandonar sus casas y desempeñan una actividad impostergerable en beneficio de la humanidad, podrán conseguir la Indulgencia Plenaria en el Domingo de la Divina Misericordia si con total rechazo de cualquier pecado, como se ha dicho antes, y con la intención de cumplir, en cuanto sea posible, las tres condiciones habituales, rezan frente a una piadosa imagen de nuestro Señor Jesús Misericordioso, el Padrenuestro y el Credo, añadiendo una invocación piadosa al Señor Jesús Misericordioso (por ejemplo: ‘¡Jesús Misericordioso, en Ti confío!’). Si ni siquiera eso se pudiera hacer, en ese mismo día podrán obtener la Indulgencia Plenaria los que se unan con la intención a los que realizan del modo ordinario la obra prescrita para la Indulgencia y ofrecen a Dios Misericordioso una oración y a la vez los su-

frimientos de su enfermedad y las molestias de su vida, teniendo también ellos el propósito de cumplir, en cuanto les sea posible, las tres condiciones prescritas para lucrar la Indulgencia Plenaria. Los SACERDOTES que desempeñan el ministerio pastoral, sobre todo los Párrocos, INFORMEN oportunamente a sus fieles acerca de esta saludable disposición de la Iglesia, préstense con espíritu pronto y generoso a escuchar sus confesiones, y en el domingo de la Divina Misericordia, después de la celebración de la Santa Misa o de las Vísperas, o durante un acto de piedad en honor de la Divina Misericordia, DIRIJAN, con la dignidad propia del rito, el rezo de las oraciones antes indicadas; por último, dado que son “bienaventurados los misericordiosos porque ellos alcanzarán misericordia” (Mt 5,7), al impartir la catequesis IMPULSEN a los fieles a hacer con la MAYOR FRECUENCIA POSIBLE OBRAS de caridad o DE MISERICORDIA, siguiendo el ejemplo y el mandato de Jesucristo, como se indica en la segunda concesión general del “Enchiridion Indulgentiarum”. Este decreto tiene vigor perpetuo. No obstante cualquier disposición contraria. Dado en Roma, en la Sede de la Penitenciaría Apostólica, el 29 de Junio del 2002, en la solemnidad de San Pedro y San Pablo. Luigi de Magistris, Propenitenciario Mayor”.

22. EL MATERIAL EVANGELIZADOR relacionado con la devoción hacia la Divina Misericordia se puede pedir a la Sra. Yolanda, fundadora de la Asociación Nacional de la Divina Misericordia: Calle Santo Domingo 242, Centro Comercial Monterrico, Lima 33. Tel. 344 1455.